
Saez, V. (diciembre, 2023). "Recorridos de la poesía entre jóvenes en tiempos de tecnologías digitales. Una oportunidad para la escuela secundaria.". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 17 (9), pp. 108 – 129.

Título: Recorridos de la poesía entre jóvenes en tiempos de tecnologías digitales. Una oportunidad para la escuela secundaria

Resumen: Este artículo se propone indagar en las publicaciones de poesía producidas y consumidas por jóvenes en redes sociales y su vínculo con la industria editorial. La metodología es de carácter cualitativo y se basa principalmente en entrevistas en profundidad a cuatro jóvenes que tienen entre 15 y 23 años y leen y publican poesía en Instagram. Se complementa con la observación de sus publicaciones virtuales, la realización de una encuesta en dos escuelas secundarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y un relevamiento por las publicaciones editoriales de poesía que apuntan al público juvenil. Entre las conclusiones se destaca que, si bien estas experiencias están permeadas por la lógica de las redes sociales que fomentan la competencia entre usuarios, también constituyen una puerta de entrada para las juventudes para expresarse y formar lazos y una oportunidad para la enseñanza del género en los ámbitos educativos.

Palabras clave: Poesía, jóvenes, redes sociales, escritura.

Title: *Roads of poetry among young people in times of digital technologies. An opportunity for high school.*

Abstract: This article aims to investigate the poetry publications produced and consumed by young people on social networks and their link with the publishing industry. The methodology is qualitative and is mainly based on in-depth interviews with four young people who are between 15 and 23 years old and read and publish poetry on Instagram. It is complemented by the analysis of its virtual publications, a survey in two secondary schools in Ciudad Autónoma de Buenos Aires and the observation of poetry editorial publications that target the youth audience. Among the conclusions, the article finds that, although these experiences are conditioned by the logic of social networks that encourage competition between users, they also constitute a gateway for young people to express themselves and form bonds and an opportunity for teaching gender in educational areas.

Keywords: *Poetry, young people, social networks, writing.*

Recorridos de la poesía entre jóvenes en tiempos de tecnologías digitales. Una oportunidad para la escuela secundaria

Victoria Saez ¹

Escribir es buscar entender, es buscar reproducir lo irreproducible, y sentir hasta las últimas consecuencias el sentimiento que permanecería apenas vago y sofocante.

Escribir es también bendecir una vida que no fue bendecida.

Clarice Lispector, 1984.

Introducción

Si bien la poesía con frecuencia es considerada un género marginal entre los consumos juveniles actuales y dentro de la enseñanza escolar (Massarella, 2016; Frugoni, 2019), en los últimos años ha empezado a aparecer en ciertas prácticas en entornos digitales. Así, es frecuente ver a jóvenes y adolescentes que leen, escriben y comparten poemas en las distintas redes sociales. Además, un público cada vez más grande que sigue a estos poetas activos en redes (Regueiro-Salgado, 2018) busca leer también sus publicaciones en libros impresos, lo que ha hecho que las editoriales comiencen a darles un lugar dentro de sus catálogos.

¿Qué características tienen las publicaciones de poesía producidas y consumidas por jóvenes y adolescentes en las redes sociales? ¿Cuáles son las percepciones, motivaciones y competencias de las juventudes que escriben estos textos en la virtualidad? ¿Qué lugar ocupa la poesía en la industria editorial que apunta al público juvenil?

Partiendo de la teoría de las culturas participativas (Jenkins, 2008) y situando a la escritura como una práctica cultural y socio-histórica en la que entran en juego

¹ Victoria Saez es Licenciada y Profesora en Letras y Magíster en Gestión Cultural de la Universidad de Buenos Aires. Es doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA-CONICET/IIGG) con una tesis sobre experiencias de jóvenes en torno a la literatura en tiempos de tecnologías digitales. Se desempeña como docente en nivel universitario y secundario. Correo electrónico: saez.vicki@gmail.com

también historias individuales y colectivas (Sawaya y Cuesta, 2016) intentamos responder a estos interrogantes, observado distintos modos de circulación de la poesía entre las juventudes en una época signada por el desarrollo tecnológico. Así, repasamos el estado actual de las publicaciones editoriales del género poético que apuntan al segmento juvenil destacando su vínculo con los entornos digitales y luego focalizamos en publicaciones en la red social Instagram, producidas por -principalmente- jóvenes que están en edad de cursar la escuela secundaria y que realizan estas prácticas “al margen de la ley” (Cassany, Quer y Hernández, 2010), es decir, fuera del ámbito escolar. Sostenemos que recuperar estas experiencias de escritura proporciona claves para pensar la forma en que circula la poesía en la actualidad entre las nuevas generaciones y también para abordar la enseñanza de un género que suele estar vacante en la reflexión didáctica (Frugoni, 2019).

El objeto que nos proponemos abordar está atravesado de múltiples tensiones. Como ha señalado Groys (2014), el fácil acceso a las herramientas audiovisuales cruzadas con Internet y su distribución global obliga cada vez más a las personas a diseñar la propia imagen, por lo que la escritura literaria en redes sociales constituye también un “vasto laboratorio de la identidad” (Arfuch, 2007, p. 98) para las juventudes, que exige a la escuela a prestar atención a estas experiencias. Pero, por otro lado, en el marco de la “cultura de la conectividad” (Van Dijk, 2016), es preciso también desplegar una mirada crítica de las prácticas desarrolladas en los entornos tecnologizados puesto que los sujetos que las llevan a cabo trazan una relación desigual con las plataformas² mediáticas que se enriquecen de los contenidos y datos que estos les proveen gratuitamente e imponiéndoles una jerarquización entre quienes logran más visibilidad en la red.

Con el fin de explorar estos escenarios complejos se plantea una metodología principalmente cualitativa, basada en un trabajo de campo llevado a cabo entre marzo de 2020 y mayo de 2022. Se realizaron entrevistas en profundidad

² Si bien se ha trabajado en algunos casos específicos sobre las diferencias entre los términos “plataformas” y “redes sociales” (Fernández, 2021), a los fines de este trabajo, y por las características de las redes sociales analizadas, ambas nociones se utilizarán como sinónimos. Entendemos, junto con Mariano Zukerfeld y Guillermina Yansen (2022) que muchas de las llamadas redes sociales son también plataformas en la medida que intermedian la interacción que se da en Internet entre -al menos- dos personas.

semiestructuradas a cuatro jóvenes que tienen entre 15 y 23 años y leen y publican poesía en Instagram y la observación “virtualizada” (Ardèvol et al, 2003) de estas publicaciones.³ Se complementa con datos cuantitativos extraídos de una encuesta realizada en dos escuelas secundarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y con un relevamiento por las recientes publicaciones comerciales editoriales de poesía que apuntan al público juvenil así como de eventos literarios juveniles.

A continuación, trazamos un recorrido por distintos acercamientos a la literatura por parte de jóvenes en los entornos tecnologizados y compartimos los resultados de las encuestas en las escuelas secundarias en relación con el uso de Instagram para prácticas de la cultura escrita. Más adelante, indagamos en las crecientes publicaciones de poesía en el sector editorial comercial juvenil. En el último apartado, focalizamos en la creación de poesía en Instagram por parte de los cuatro casos mencionados. Cerramos el artículo con conclusiones parciales que reflexionan sobre las posibilidades que esta exploración abre dentro de las aulas.

Poesía, escritura y redes en las experiencias juveniles

Las formas en que las juventudes se acercan a la literatura vienen mutando al ritmo del desarrollo digital. La actual “cultura de la convergencia” (Jenkins, 2008) constituye un flujo de contenidos a través de múltiples plataformas e industrias mediáticas que confluyen con las audiencias participativas que se apropian de los contenidos y generan nuevos. Esto da pie a que las juventudes puedan acercarse a los textos literarios desde un rol activo, formen comunidades y produzcan contenidos sobre sus lecturas, como los *booktubers*, *bookstagrammers* y *booktokers*, que hablan de libros en YouTube, Instagram y TikTok respectivamente, o escriben literatura en redes sociales, como Wattpad⁴ e Instagram, red social en la que nos centraremos en este artículo. Los entornos virtuales no han alejado a las juventudes de los libros, ni de la lectura, sino que por el contrario, parece haberlas acercado (Saez, 2019) ofreciendo a la vez formas de experimentación diversas en torno a la

³Cabe señalar que no se analizará el contenido de los textos literarios sino los modos en que estos son compartidos por los sujetos y sus percepciones.

⁴ Wattpad es una red social de lectores y escritores que cuenta con casi dos millones de usuarios solo en Argentina y más de 90 millones en el mundo. Allí los usuarios, principalmente adolescentes menores de 18 años, comparten y leen producciones literarias (Saez, 2021).

cultura escrita que contienen un enorme potencial pedagógico (Quiles Cabrera, 2020).

Más allá de la disputa por la atención en el ecosistema mediático que impulsa la aparición constante de nuevas plataformas, Instagram sigue siendo una de las redes sociales más populares entre jóvenes (Márquez y Lanzeni, 2018) y aún mantiene su lugar como espacio digital de sociabilidad juvenil. Lanzada como una aplicación para iPhone en 2010, la red está basada en una cultura de la imagen y promueve la publicación y edición de fotografías y videos, y la exhibición y conexión con conocidos y desconocidos donde es posible un vínculo unidireccional en el que un usuario puede seguir la cuenta de otro sin esperar que sea mutuo, imponiendo así una jerarquía entre quienes tienen muchos seguidores y quienes no. Estas características, como se verá más adelante, también imprimen particularidades en las experiencias de lectura y escritura juveniles que allí se despliegan.

Respecto a la presencia de poesía en redes sociales, los estudios sobre literatura digital en América Latina señalan que, si bien este tipo de literatura se desarrolló dentro de un modo particular de producción capitalista, no es un mero receptor pasivo de este proceso sino que también puede proponer formas de creación colaborativas y disruptivas (Gainza, 2018; Kozac, 2018). Sin embargo, como también se ha señalado, particularmente los textos que se comparten en Instagram se revelan fuertemente condicionados por la lógica de la plataforma, que funciona como una macrotextualidad dinámica conformada por lo autobiográfico, las interacciones y los contenidos textuales, iconográficos y audiovisuales (Ghiotto y Oliveira, 2018; Bados, 2023) y esto moldea la forma de producir en este espacio. Las percepciones de quienes escriben poesía en la red, también denominados “instapoetas” (Ghiotto Tua Ramos y Oliveira Martins), es una dimensión menos explorada en este campo, un aspecto al que el presente trabajo se propone realizar algunos aportes y, se espera, permitirá ahondar en las múltiples dimensiones del fenómeno.

Dentro de los estudios sobre la escritura en espacios digitales y la vinculación con la definición de identidades juveniles se destacan los trabajos desde los Nuevos Estudios de Literacidad (Barton y Hamilton, 2004; Cassany y Hernández, 2012) que entienden a las prácticas letradas como prácticas sociales que se desarrollan en

ámbitos culturales específicos. Desde esta corriente, Pérez y Cassany (2018) han indagado en los perfiles de Instagram de adolescentes y destacan dos rasgos principales: la multimodalidad que emerge de la combinación de la producción escrita con otros recursos semióticos, como la imagen y el sonido, y la posibilidad de la expresión de las subjetividades, señalando que las identidades configuradas en espacios virtuales no pueden ser separadas de las representadas en entornos reales, sino que estas conforman un entrelazamiento inescindible.

Ahora bien, ¿qué tipo de identidades se constituyen en las redes sociales? Lemus (2021) observa que entre ciertos grupos de adolescentes predomina un tipo de exposición basada en la imagen corporal y en estilos de vida que reproducen modelos de belleza hegemónicos y estereotipos de género. Sin embargo, otros trabajos recientes han explorado que los espacios digitales también pueden albergar identidades de género y orientaciones sexuales diversas, indicando que, si bien las redes sociales se basan en normas y símbolos que operan en la vida fuera de la web, también pueden producir saberes e identidades que resquebrajen estas mismas normas, dándole lugar a minorías en la expresión de sentimientos y la construcción de relatos colectivos (Lozano-Verduzco, 2021).

Antes de avanzar, recuperamos algunos hallazgos de una encuesta realizada en mayo de 2020 en dos escuelas secundarias públicas, ubicadas en el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que arrojan datos sobre el creciente uso de Instagram en prácticas en torno a la literatura en ciertas poblaciones de jóvenes.

Se obtuvieron 175 participaciones distribuidas en todos los años entre las dos instituciones educativas.⁵ Destacaremos dos resultados que resultan pertinentes. El primero es el que respondía a la pregunta “¿Qué plataforma utilizás cuando lees literatura en formato digital?”. Allí Instagram apareció como la segunda opción elegida, con el 44,1 %, solo debajo de la lectura de archivos en formato PDF que obtuvo el 60,8%. Muchas respuestas explicaban que leer en esta red social era

⁵ Se creó un cuestionario mediante Formularios de Google que ofrecía opciones de elección múltiple y posibilitaba el envío de nuevas respuestas. Se envió a estudiantes por distintos medios electrónicos, principalmente WhatsApp, apelando a la viralización. Por lo tanto, los resultados, realizados por métodos por conveniencia, constituyen un muestreo no probabilístico. Más allá de la fácil accesibilidad a la red WhatsApp que tienen la mayoría de los y las jóvenes, el factor virtual implica que quienes respondieron cuentan con posibilidad de conexión y/o dispositivos al alcance.

una forma de acceder a los textos escritos por pares y quienes no habían sido publicados en otros soportes.

La segunda pregunta a recuperar es la que indagaba entre quienes escribían literatura respecto a los lugares elegidos para compartir sus producciones. Esta vez, Instagram fue la opción más votada entre los espacios digitales, con el 43,5%, ubicándose apenas debajo de la respuesta “lo comparto de manera privada a algunas personas”, opción que incluía enviar los textos por Whatsapp o mostrar notas del celular (ver Tabla 1).

Si bien los resultados de la encuesta carecen de una naturaleza probabilística por limitarse a dos instituciones, este acercamiento permite dar cuenta de la relevancia que tiene Instagram en los hábitos de lectura y escritura literarios en cierta población de jóvenes.

La poesía y el segmento editorial juvenil

Las publicaciones editoriales comerciales que apuntan al público juvenil vienen ganando protagonismo dentro de la industria editorial a nivel global. Y, en un mercado transnacionalizado como el editorial, esto se replica localmente. Alcanza con entrar a una librería para observar cómo este tipo de publicaciones, principalmente la narrativa juvenil, fue conquistando terreno en las mesas de novedades y las vidrieras principales. Los informes de la industria editorial argentina lo confirman: el segmento juvenil, junto con el infantil, se erige como la temática más editada en libros del sector comercial desde el 2015 hasta la actualidad.⁶

Este crecimiento de la producción editorial para el público juvenil no mermó durante la pandemia por Covid-19, sino que, por el contrario, parece haberse intensificado. Laura Rimondino, encargada del segmento juvenil de Yenny-El Ateneo Grand Splendid, la librería más grande de Sudamérica, ubicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, relata:

⁶ Según los informes de la Cámara Argentina del Libro basados en los registros de ISBN en Argentina. El último informe publicado registra las ediciones de 2021.

Cuando volvimos a la librería en 2020, decidimos cambiar de lugar el sector juvenil y alejarlo del infantil, en una librería tan grande como El Ateneo es un movimiento gigante, por eso no lo hicimos antes, así que llevamos todo al primer piso, y ahora siempre hay jóvenes mirando y comprando libros, vienen en grupos como una salida y saben lo que quieren porque ya lo vieron en redes. En la librería también nos piden 'poesía juvenil', todavía no sabemos bien qué es eso, por ahora la ponemos toda junta, pero algo está pasando (Comunicación personal, Junio de 2022).

¿Qué es eso que *está pasando*? Si, como señalamos al comienzo del artículo, hasta hace muy poco la poesía tenía un lugar relegado dentro de este tipo de publicaciones, desde la segunda década del siglo XXI, han empezado a aparecer poetas que publican sus producciones en redes sociales logrando cosechar un público joven que busca también leer estos poemas en libros. Como hemos señalado en trabajos anteriores (Saez, 2021) muchos de estos autores han empezado a ser publicados por distintas editoriales, un fenómeno que aún es incipiente pero va en aumento.⁷

El caso paradigmático es el de la española Elvira Sastre, que se hizo famosa por los poemas que publicaba en su blog y en Instagram donde tiene más de 608.000⁸. Sastre se volvió un fenómeno en ventas en la industria editorial. Incluso en Argentina, sus libros de poesía han llegado a encabezar las listas de los más vendidos en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires de 2018, llenando salas de jóvenes que querían escucharla recitar sus poemas (Friera, 2018), un hecho inédito para el género. En el país, además, hay otros casos con un recorrido similar que cuentan con libros publicados en distintos sellos. En primer lugar, podemos mencionar a Juan Solá, que tiene más de 199.000 seguidores en su cuenta de Instagram donde difunde su poesía, y quien ya lleva ocho libros publicados en las editoriales Sudestada y Hojas del Sur. En segundo lugar, a Sol Iannaci, quien empezó compartiendo poemas en un blog y luego en Instagram -donde acumula más de cien mil seguidores- y cuenta con cuatro libros desde el 2020: dos novelas en el sello

⁷ Cabe señalar que el vínculo entre la web y la escritura no es una novedad absoluta, como ha analizado Vigna (2014), desde comienzos de los 2000 los blogs se volvieron para los escritores nacionales espacios ideales para difundir sus obras e interactuar con los lectores y en poco tiempo empezaron a configurarse como estrategias de marketing para las editoriales, que llegaron al punto de exigir en los contratos de publicación de un libro que los autores tengan un blog.

⁸ Los números de seguidores referidos son cifras tomadas en marzo de 2023, al momento en que se escribía este artículo.

Hojas del Sur, otra por el Grupo Editorial Planeta llamada *Una última luna* (2022) y el poemario *Días de sol* (2021) que la autora autopublicó sin sello y lo vende desde sus redes. Finalmente podemos mencionar a tres *bookstagrammers*, Álvaro Garat que publicó el poemario *Poesía de paso* (2022) en el Grupo Planeta, en el que recopila textos inicialmente compartidos en su cuenta de Instagram, Jéssica Medina, quien compartió en Wattpad un conjunto de poemas que luego fueron editados en el libro *Autorretrato* (2022) por la editorial argentina Del Fondo y a Flor Dappiagi quien anunció que publicaría su poemario con Planeta a fines de 2023.

Cristina Alemany, coordinadora de la Comisión de Actividades Juveniles de la Fundación el Libro (entidad que organiza la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires) y referente de la edición de libros juveniles en Argentina⁹ se refiere al lugar que ocupa la poesía en este público:

La movida juvenil está creciendo muchísimo estos años, cada vez son más los jóvenes que leen, que van a buscar libros a la librería, muchos se han incorporado recientemente y vienen a la Feria del Libro por primera vez este año. Y está apareciendo la poesía, que es un género tan especial y valioso, y cada vez son más los chicos que leen poesía, que siguen a poetas como el español Miguel Gane, que ahora viene a presentar el libro y decidimos darle una sala grande porque sabemos que se va a llenar. No es algo masivo como los *booktokers* pero tiene un lugar cada vez más importante. (Comunicación personal, abril de 2022)

En efecto, la poesía apareció por primera vez en una serie de eventos realizados en la FIL 2022, destinados al público juvenil. Entre ellos, se destacan la presentación del libro del poeta español Miguel Gane, *Ojos de sol* (Penguin Random House, 2022) y la Jam de poesía en la que fueron invitados a leer sus poemas Alejandro Chuca, Miguel Gane, Álvaro Garat, Caro Peralta, Gael Policano Rossi, Loreto Sesma, Juan Solá y Maia Tartic. Además, en el Encuentro Internacional de *Bookfluencers*, Garat participó en una de las charlas y leyó en voz alta un poema de su libro frente a más de mil jóvenes que llenaron el auditorio más grande del predio.

Del testimonio de Alemany también se desprende otra cuestión: la poesía dentro del campo editorial ocupa un lugar de prestigio en ciertos discursos y aparece dotada de un valor particular al considerarse un bien simbólico que se distingue de

⁹ Además de encargarse de la Comisión de Actividades Juveniles, Alemany fue Directora Editorial de V&R hasta el 2015 y entre 2015 y 2018 dirigió el sello juvenil de Riverside, Numeral.

lo masivo, algo que, como se verá, toma un tinte particular en las publicaciones en plataformas digitales.

“Con pocos likes yo seguiría escribiendo porque me hace bien”. Luces y sombras de la escritura literaria en redes sociales

En este apartado repondremos las prácticas y autopercepciones de cuatro jóvenes que leen y publican poesía en Instagram¹⁰ y analizaremos las competencias que despliegan.

Juana cursa el tercer año de la escuela secundaria, tiene quince años y dos cuentas de Instagram, una personal y otra donde publica sus poesías. Afirma que primero escribe en un cuaderno de papel porque no confía del todo en el celular aunque, cuando no lo tiene al alcance, lo hace en una aplicación de notas en su teléfono.

Mariela tiene 16 años y cursa cuarto año. También usa una cuenta exclusiva de Instagram para difundir sus textos -que suele compartirlos en videos- y fotografías. A diferencia de los otros tres casos entrevistados, quienes encontraron en la cuarentena obligatoria por Covid-19 mayor tiempo para la creación y la escritura, Mariela dejó de publicar durante este período. Al estar encerrada todo el día con su madre y su hermano menor en una casa pequeña -explica-, no pudo producir porque no le gusta que la escuchen grabar.

Marcos tiene 17 años y cursa el último año de la escuela secundaria¹¹. Gran parte de los textos y videos que publica en su cuenta de Instagram tiene que ver con su identidad de género como joven trans y su activismo. Hace un tiempo empezó a seleccionar poemas propios -algunos los sacó de sus redes sociales- pensando en un futuro libro. Al igual que Juana, la pandemia significó una oportunidad de disponer

¹⁰ De los casos entrevistados, hay dos alumnas de una de las escuelas secundarias donde se realizó el trabajo de campo, el otro caso fue contactado por el método “bola de nieve” a través de otras cuentas que publican poesía en redes sociales. Si bien todos los entrevistados dieron su consentimiento para utilizar sus publicaciones y nombres y sus redes sociales son cuentas abiertas se optó por no poner los apellidos porque no es relevante a los fines de este trabajo. El único caso en el que es posible identificar a la persona es el de María Paz por la publicación de su libro.

¹¹ Las entrevistas y textos tomados fueron en el momento en que el joven cursaba el último año de la escuela secundaria, al momento de cerrar este artículo Marcos ya había egresado y realizaba la carrera de Artes de la Escritura en una universidad pública.

de tiempo libre que le permitió dedicarse más a la lectura, la escritura y la producción de contenidos en sus redes sociales.

María Paz tiene 23 años y, a diferencia de los casos anteriores que viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se encuentra en una pequeña ciudad al norte de la provincia de Buenos Aires. Dejó su carrera vinculada con la administración para dedicarse a la literatura por completo y planea estudiar edición. Desde 2021 tiene una cuenta de *Bookstagram*¹² donde comparte reseñas de libros y poemas propios. En septiembre de ese año publicó su poemario *Madrugadas* con Del Fondo. Afirma que ese logro se lo debe a Instagram, porque fue una *bookstagrammer* que trabaja en la editorial quien le hizo la propuesta. Si bien el perfil de María Paz es diferente al resto por tratarse de alguien mayor de edad que no cursa la escuela secundaria, considerar su caso nos sirve para, por un lado, observar las posibles trayectorias de las juventudes en relación con la escritura y por otro, para alcanzar una mirada más completa de las formas en que circula la poesía hoy entre este público.

Para empezar, señalamos que todos los casos entrevistados afirman que, además de escribir poesía en redes sociales, leen este tipo de textos en otras cuentas y eso los inspira y motiva en sus prácticas. Además, en algunos casos, volverse productores de contenidos hizo que se interesen más en la poesía como lectores, como Juana, que relata que una vez que empezó a publicar sus poemas quiso leer más poesía y acudió a la biblioteca de su casa y de la escuela para buscarla. Esto nos da la pauta de cómo la lectura y la escritura aparecen como prácticas entrelazadas en los escenarios virtuales, un rasgo vertebrador a tener en cuenta a la hora de pensar su abordaje en la enseñanza.

Ahora nos detendremos en la forma en que estos jóvenes comparten sus poemas. En todos los casos fusionan los textos con distintos lenguajes artísticos. La mayoría los combina con imágenes o producciones audiovisuales. Marcos y Mariela optan generalmente por la publicación de video-poesías, un formato híbrido y multimodal propio del contexto digital que habilita la posibilidad de experimentar otras formas de expresión a las juventudes a la vez que permite una difusión más eficaz de sus textos (Quiles Cabrera, 2020). En estas producciones, los textos de

¹² Término que refiere al universo de cuentas de Instagram donde se comparten reseñas de libros y contenidos en torno a los libros y la lectura.

Mariela aparecen leídos por ella o por otros sobre imágenes relacionadas. Debajo de la publicación suele explicar la temática del poema y la música o el sonido que lo acompaña (ver Figura 1).

Por su parte, Marcos también publica video-poemas en los que se escucha su voz en *off* recitándolos y a los que acompaña con subtítulos del texto para que sus seguidores puedan leerlo y/o escucharlo mientras ven las imágenes (ver Figura 2). Otros recursos habituales en sus publicaciones son los *collage* de textos y recortes de fotografías propias intervenidas.

María Paz también utiliza recursos audiovisuales. En general son filmaciones donde se la puede ver recitando sus poemas. Estas publicaciones se intercalan con otras donde aparecen los textos sobre imágenes abstractas (ver Figura 3). La joven confiesa que no se había mostrado en su cuenta hasta que firmó el contrato del libro, momento en que sintió que debía empezar a aparecer en la red para captar la atención de más lectores.

No quería subirme leyendo poemas porque no me sale bien, pero me animé porque vi que con los *reels*¹³ se tiene otra interacción, hay otra llegada, yo ya venía hace un año publicando los poemas en el mismo formato y quería innovar. Incluso hace poco hice un recitado pero edité el video y no salgo yo, sale el libro con un dibujo de un árbol. No quiero aburrir al público. (María Paz, mayo de 2022)

Juana es la única que no utiliza videos ni audios para compartir sus producciones, sino que opta por publicar los textos con distintos colores de fondo. Junto con sus poemas, en la cuenta aparecen fragmentos de textos de Miguel Hernández, Herman Hesse, Gustav Jung y de personajes de series o de la misma Juana. La joven construye así un catálogo donde coloca en un horizonte de igualdad a voces provenientes de distintas narrativas y soportes incluyendo la propia, posicionándose así como autora (ver figura 4).

Como vemos, se trata de jóvenes que combinan competencias en edición, producción audiovisual y saberes digitales con la creatividad literaria, utilizando diversas plataformas y formatos para hacer circular sus contenidos en el ecosistema mediático. Podríamos tomar la noción propuesta por Albarello (2019) de “lectura transmedia” que refiere a experiencias lectoras que se dan en la virtualidad,

¹³ Opción de Instagram que permite subir videos de hasta 15 segundos.

caracterizadas por la multimodalidad, la interacción y la diversidad de soportes y de textos -escritos, visuales, sonoros-, para pensar las formas que toma la escritura en los entornos tecnologizados.

El despliegue de diversos lenguajes y formatos multimodales apunta a destacar los contenidos en la web y obtener ese bien preciado en las redes sociales que es la visibilidad. Todos los casos entrevistados revelan que estos recursos les permiten disputar la atención de la audiencia, como Mariela que cuenta: “leo historias o poemas cortos que escribo sobre fotos que saco, no me gusta ponerlo escrito tal cual, siento que lo lee menos gente” (mayo de 2020). En todas las publicaciones hay una notoria interpelación a los seguidores, haciendo trivias, pedidos, preguntas y menciones a otras cuentas mediante *links* y *hashtags*. María Paz explica que las interacciones generan mayor visibilidad: “en las publicaciones de mis poemas, además de comentar algo del poema, trato de hacer preguntas referentes a la literatura en general, por ejemplo, preguntar cómo fueron sus lecturas en el mes, eso me sirve mucho” (mayo de 2022).

En el marco de una reapropiación de los medios de comunicación por parte de los individuos (Jenkins, 2008), estos despliegan estrategias para entrar en el juego de las redes sociales, volviéndose comunicadores con un público propio.

Tengo el perfil en modo “empresa” entonces puedo ver las estadísticas, sé que a las nueve de la noche es cuando más gente está conectada de mis seguidores. Antes estaba muy pendiente de subirla tal día y no en un horario de colegio porque la mayoría de mis seguidores tienen mi edad. Y había mucha diferencia entre fin de semana y día de semana, ahora trato de subirlo a la noche. Mantenerse activo sé que da más alcance en Instagram, que te muestra más si publicás más. Antes era de subir todos los días, pero ahora no me dan ganas, y si me desfavorece el algoritmo, bueno, qué se le va a hacer (Marcos, junio de 2021).

La referencia en las entrevistas al tiempo y esfuerzo que lleva producir contenidos en la red es constante, como sintetiza, María Paz: “Yo lo considero un trabajo porque tiene muchas horas invertidas” (mayo de 2022). Por otro lado, si no se obtiene la respuesta esperada puede generar frustración y angustia.

Yo antes tenía un blog y subía textos ahí. Pero no lo veía casi nadie, solo gente de mi Whatsapp cuando compartía el link. Era aburrido. Entonces me pasé a Instagram y me di cuenta que tenía mucha más llegada. Un día me compartieron, una persona desconocida que me empezó a seguir de la nada le “regaló” un texto mío a su novia, fue una emoción para mí. Pero como no soy muy constante no tengo tantos seguidores (Mariela, mayo de 2020).

La lógica de las redes sociales que impone una jerarquización basada en la visibilidad y la respuesta obtenida (Van Dijk, 2016) opera también en estas experiencias:

Una vez en mi Instagram normal subí una foto de una flor y puse algo en la parte de abajo, es algo que salió de la nada. Me comentaron que “si la poesía era mía y qué linda que era”. Y yo sabía que la gente subía textos porque yo los leía en Instagram, así que me abrí una cuenta especial para publicar poesías. Me gustan, veo que a la gente le gustan también y eso me motiva más a seguir escribiendo. A seguir publicando en realidad. Porque yo siempre escribo, con pocos *likes* yo seguiría escribiendo porque me hace bien (Juana, mayo 2020)

La motivación por escribir literatura y publicarla parece estar sostenida en dos cuestiones principalmente. Por un lado, en el placer liberador del acto creativo y, por otro, en la posibilidad de que sus producciones literarias lleguen a otras personas. La exigencia de las redes sociales de mostrarse, crear un espectáculo de la intimidad (Sibilia, 2008) y volverse una marca para obtener audiencias se enlaza con las prácticas escritas. Así, Marcos se posiciona como un enunciador que le habla a un público determinado:

Subo mis escritos a Instagram porque me gusta compartir esta parte de mí. Me sirve mucho para desahogarme. Me hace sentir bien, no sólo porque me validen dando like, sino también porque es mostrar algo real en un lugar donde todo es fingido, como las redes sociales. Hay mucha gente que no conozco que me sigue sólo por mis escritos. Varias veces me escribieron diciendo que se sentían identificadas o que les había gustado algo que yo subí. Cuando publiqué mi *coming out*¹⁴ tuve muchas palabras de apoyo y me emocioné un montón (noviembre 2020).

Es posible identificar en este discurso aquello que Groys ha llamado el “diseño del sí”, confeccionado en la arena digital, que apunta siempre a “crear un efecto de sinceridad que provoque confianza” en la audiencia (2014, p. 41). También puede observarse que la escritura literaria en redes sociales emerge como un territorio para la constitución de identidades, de lazos sociales y sexo afectivos:

Muchas veces se mezcla lo personal con la poesía que subo. Una vez escribí sobre algo que viví, estaba enojada y quería que alguien con el que salía lo escuchara. Le pedí a dos amigos si me ayudaban a grabarlo para la cuenta, quedó bueno, sonaba como una discusión de varias voces. (Mariela, marzo de 2020).

¹⁴ Expresión en inglés equivalente al “salir del clóset” en español. Refiere al proceso de aceptar la orientación sexual o identidad de género propia y compartirla abiertamente.

Entonces, no solo la aprobación mediante *likes* emerge como una meta fundamental en estas prácticas, sino también la posibilidad de estrechar lazos. Así, todos los casos comentan que estas publicaciones les permitieron conocer gente con los mismos intereses, hacerse amigos nuevos o, como el caso de María Paz, incluso les abrió posibilidades laborales.

Como ha señalado Arfuch (2007), el espacio biográfico se abre a la existencia virtual y, más allá de las tensiones y exigencias que implica producir contenidos en redes sociales, las prácticas en torno a la cultura escrita en jóvenes aparecen también como una forma de establecer lazos, definir sus identidades y desahogarse: “al principio escribía cuando tenía un problema y necesitaba descargar, después empecé a buscar incentivos distintos, pero con la literatura en general, escribiendo y leyendo, siempre busco salir del drama que tengo en mi vida” (María Paz, mayo de 2022).

Como hemos observado, las redes sociales generan usuarios que consumen y producen contenidos en simultáneo y esto también se da en relación a la literatura. Las juventudes leen y escriben a la vez, producen contenidos sobre sus lecturas, ponen en circulación nuevos textos, leen los de sus pares e interactúan formando comunidades. En el marco de estas experiencias multimodales en las que la imagen y el sonido se trenzan con las palabras, la poesía emerge como un género permeable que da lugar a un fenómeno complejo con múltiples dimensiones.

Conclusiones

A partir de este recorrido pudimos acercarnos a ciertas formas de circulación de la poesía entre jóvenes en tiempos de tecnologías digitales. Por un lado, hemos observado que las prácticas *online* tienen impacto en la vida fuera de las pantallas, que se refleja en una creciente porción de poetas con presencia en redes sociales que son publicados por distintos sellos editoriales. Por otro lado, hemos puntualizado en cómo la cultura de la convergencia fomenta un rol activo de las juventudes que se vuelven productoras de contenidos. Así, a partir del análisis de las prácticas de escritura de poesía en redes sociales podemos puntualizar algunos rasgos. En primer lugar, se observa que estas experiencias son transmedia, es decir, combinan lenguajes multimodales y audiovisuales con textuales, fusionan la representación

escrita con la oralidad y explotan las herramientas comunicativas de Internet. En segundo lugar, que están atravesadas por la exigencia de las redes sociales de generar contenidos para acumular audiencias imponiendo sistemas de competencia entre usuarios. En tercer lugar, relacionado con lo anterior, hay una tendencia a la profesionalización pues gran parte de los y las jóvenes que publican literatura en Internet perciben estas prácticas como una posible salida laboral. En cuarto lugar, resulta pertinente señalar un aspecto que requerirá un análisis más profundo en un futuro: al realizar parte del estudio durante la pandemia por COVID-19, se observó una diversidad de vivencias juveniles con la escritura en redes sociales que abarcan desde una mayor producción de contenidos hasta un bloqueo de estas prácticas generado por el encierro y las condiciones materiales. Finalmente, sin dejar de advertir que las redes sociales fomentan lógicas de competencia, estas experiencias de escritura también abren un terreno fértil para las juventudes para diseñar sus identidades, desahogarse y establecer lazos sexo-afectivos. Así, la producción y circulación de poesía en la virtualidad constituye uno de los caminos para que los jóvenes puedan “buscar entender” y “sentir hasta las últimas consecuencias el sentimiento que permanecería apenas vago y sofocante” como dice Clarice Lispector (1984) en el epígrafe que abre este trabajo.

Entonces, sin dejar de tener en cuenta su complejidad, podemos observar que estas experiencias vernáculas de escritura de poesía en entornos digitales, junto con la creciente aparición del género en las publicaciones editoriales juveniles, da cuenta de un emergente que abre nuevas posibilidades para la enseñanza del género y nos invita a interrogarnos sobre las formas de aprovecharlas, acompañarlas e imprimirles sentidos alternativos a los que proponen las redes sociales.

Tablas y figuras

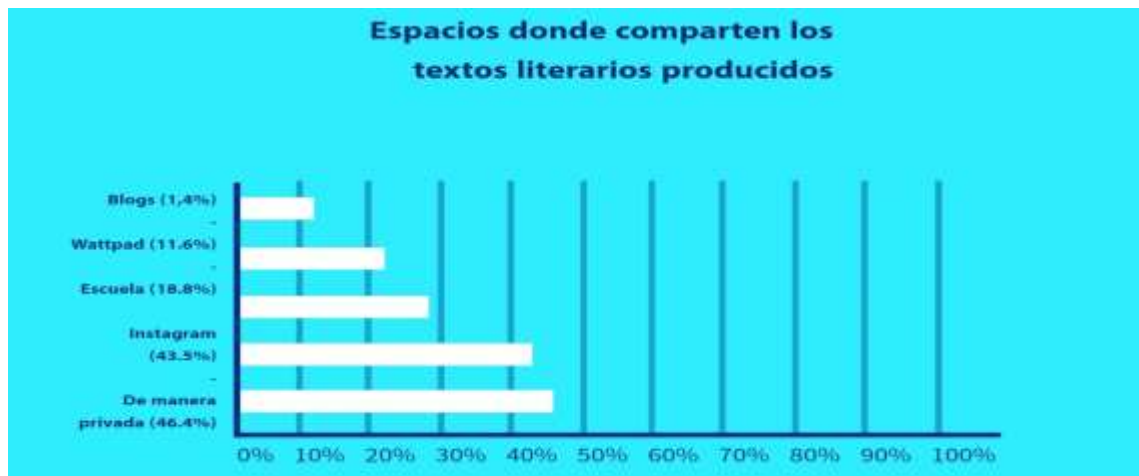


Tabla 1. Encuesta. Respuestas a la pregunta “¿Dónde compartís lo que escribís?” Elaboración propia



Figura 1. Publicación audiovisual en la cuenta de Instagram de Mariela. Febrero de 2020.¹⁵

¹⁵ Con el fin de preservar la identidad de los casos, no se brinda el acceso a las cuentas de Instagram, sin embargo, los/as posibles interesados/as pueden comunicarse con la autora para solicitar más información al respecto.



Figura 2. Imagen de la publicación audiovisual de la cuenta de Instagram de Marcos. Noviembre de 2020.



Figura 3. Instagram de María Paz. Abril – mayo 2022.



Figura 4. Instagram de Juana. Agosto-octubre 2021.

Referencias bibliográficas

- Albarello, F. (2019). *Lectura transmedia: leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Buenos Aires: Ampersand.
- Ardèvol, E.; Bertrán, M.; Callén, B. y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. En *Anthena Digital*, N° 3: pp. 72-92
- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bados, E. (2023). Videopoesía y redes sociales. Una introducción a los problemas de la relación entre literatura, subjetividad y dispositivos digitales. En *América sin Nombre*, 28. pp. 116-134. Recuperado de <https://doi.org/10.14198/AMESN.22054>
- Barton, D., & Hamilton, M. (2004). La literacidad entendida como práctica social. En Zavala, V. et al (2004). *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp.109-139). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Cassany, D. y Hernández, C. (enero-junio, 2012): ¿Internet: 1; Escuela: 0? En *CPU Revista de investigación educativa*. N° 14, pp. 126-142. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2831/283121840006.pdf>
- Fernández, J. L. (2021) *Plataformas mediáticas. Elementos de análisis y diseño de nuevas experiencias*. Buenos Aires: La crujía.
- Friera, S. (29 de abril de 2018). Escribir de manera sencilla no significa que sea algo fácil. Entrevista a la poeta española Elvira Sastre. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/111231-escribir-de-manera-sencilla-no-significa-que-sea-algo-facil>
- Frugoni, S. (2019). Rítmicos fulgores: una aproximación a la poesía en la escuela. En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*. 9 (5), pp. 181- 192. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/3871>
- Gainza, C. (2018). *Narrativas y poéticas digitales en América Latina. Producción literaria en el capitalismo informacional*. Ciudad: Cuarto propio.
- Groys, B. (2014). *Volverse público*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Ghiotto T. R., y Oliveira Martins, A. (2018) Reflexões sobre a rede social Instagram:

- do aplicativo à textualidade. En *Texto Digital*, v. 14, n. 2. p. 117-133. Recuperado de <https://doi.org/10.5007/1807-9288.2018v14n2p117>.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Kozak, C. (2018) Comunidades experimentales y literatura digital en Latinoamérica. *Virtualis*, n° 9, vol. 17. pp. 9-35. Recuperado de <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/272>
- Lemus, M. (2021). Exposición regulada: prácticas de jóvenes en Instagram. *Astrolabio*, (26), pp. 312-342. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n26.25144>
- Lispector, C. (1993). La explicación que no explica. En Brizuela, L. *Cómo se escribe un cuento*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Lozano-Verduzco, I. (2021). Identidades y ensamblajes afectivos en juventudes de minorías sexuales y de género: Sexualidad y género para pensar la intervención comunitaria. *Revista Argentina De Estudios De Juventud*, (15), pp. 1-33. <https://doi.org/10.24215/18524907e055>
- Márquez, I. y Lanzeni, D. (2018). Instagram. En Scolari, C. (ed.), en *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia em el aula* (pp. 105-108) . Barcelona: Scolari (eds.).
- Massarella, M. (2016) La enseñanza de la poesía en la escuela Secundaria: la tradición escolar y lo no documentado. En Sawaya, S. y Cuesta, C. (comp.) (2016). En *Lectura y escritura como prácticas culturales. La investigación y sus contribuciones para la formación docente* (pp. 72-83). La Plata: Edulp.
- Pérez, M y Cassany, D. (2018). Escribir y compartir: prácticas escritas e identidad de los adolescentes en Instagram. *Aula de Encuentro*. N° 2, vol. 20. Pp. 75-94.
- Quiles Cabrera, M. C. (2020). Textos poéticos y jóvenes lectores en la era de internet: De booktubers, bookstagrammers y followers. *Contextos educativos*. N° 25, pp. 9-24. Recuperado de <http://doi.org/10.18172/con.4260>
- Regueiro-Salgado, B. (2018). Poesía juvenil *pop*: temas, recursos formales y estrategias para llegar al lector joven. *Ocnos*. N° 17 (1), pp. 68-77. Recuperado de http://dx.doi.org/10.18239/ocnos_2018
- Saez, V. (2019). De las pantallas al papel. Nuevos acercamientos de las jóvenes a la

- literatura. *El Toldo de Astier*, 10(18), pp. 42-51. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9825/pr.9825.pdf
- Saez, V. (2021). Experiencias de lectura en la era digital. El caso Wattpad. *Questión*, 68 (3). Pp. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/6673/5733>
- Sawaya, S. y Cuesta, C. (comp.) (2016). Lectura y escritura como prácticas culturales. La investigación y sus contribuciones para la formación docente. En *Lectura y escritura como prácticas culturales. La investigación y sus contribuciones para la formación docente* (pp. 4-9). La Plata: Edulp.
- Sibilia, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica,
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vigna, D. (2014). *La década posteada. Blogs de escritores argentinos (2002-2012)*. Córdoba: CEA-Alción.
- Zukerfeld, M., & Yansen, G. (2022). Plataformas. Una introducción: la cosa, el caos, humanos y flujos. *Redes. Revista De Estudios Sociales De La Ciencia Y La Tecnología*, 27(53). <https://doi.org/10.48160/18517072re53.167>